

7 y 9), y algunos otros motivos, como los dientes de lobo (Figura 9, nº 3), líneas onduladas paralelas (Figura 9, nº 5) y círculos radiados (Figura 9, nº 8). Las decoraciones son básicamente las mismas que ya descubrió A. FERNANDEZ DE AVILES (1966) en su excavación.

La figura 10 reproduce algunos fragmentos de bordes de cerámica ibérica sin restos de pintura (nº 1, 2, y 5 a 8), así como dos asas (nº 3-4), y una ficha circular de cerámica (nº 9) semejante a la encontrada por A. FERNANDEZ DE AVILES (1966, Lam. XLIX b), aunque esta pieza era de mármol. El nº 11 es una pequeña fusayola, acompañada de tres pondus (nº 12, 13, 15), dos de ellos algo fragmentados. El nº 14 es un recipiente de arcilla semejante al hallado en el nivel superficial. Por fin, el nº 10 es un fragmento de pared y arranque de cuello de una cerámica impresa, hecha a torno, de color pardo claro, con huellas de haber sido quemada. Presenta un surco entre el cuello y la panza, y bordeándolo por su parte inferior corre una línea de impresiones de forma cuadrada, de la que salen intermitentemente dos líneas divergentes del mismo tipo que terminan en unas palmetas estampilladas. Estas estampillas, si bien en forma de roseta, fueron encontradas igualmente en la campaña de 1962 (A. FERNANDEZ DE AVILES, 1966, Lam. XLIX a). Pensamos que este tipo de decoración, aunque algo escaso, no es demasiado infrecuente en los yacimientos ibéricos, y parecen denotar una cierta influencia de la Meseta. Piezas con decoración impresa y estampillada han sido encontradas también en Coimbra del Barranco Ancho (Jumilla, Murcia) (J. MOLINA GARCIA, et alii, 1976, pp. 49-51, figs. 28-30, Lams. XIV y XV), en un contexto de los s. IV-III a. JC. La proximidad relativa de este yacimiento con el Cerro de los Santos hace que estas piezas estén estrechamente ligadas entre sí.

La figura nº 11 presenta una muestra de la abundancia de la cerámica gris, de la que hemos escogido algunos bordes y bases. Entre las piezas no reproducidas pero que también se han recogido, hay algunos restos de ladrillos y tegulas, así como fragmentos de adobes. Asimismo hay varias teselas cuadradas que se supone formaban parte del empedrado del piso del templo, unidas entre sí mediante cemento. Todas estas piezas aparecen indistintamente en cada una de las capas. El nivel proporcionó un grueso núcleo informe de sílex, con levantamientos irregulares en distintas caras. Esta irregularidad puede deberse a la textura de la materia prima, que por ser de grano grueso no permite obtener hojas o lascas alargadas.